

Retrato de Carlos I

Fue el Emperador Don Carlos mediano de cuerpo, de ojos grandes y hermosos, las narices aguileñas, los cabellos rojos y muy llanos (aunque como fue entrando en años se tornaron de como los trajo), la barba ancha y redonda y bien proporcionada, la garganta recia, ancho de espaldas, los brazos gruesos y recios, las manos medianas y ásperas, las piernas proporcionadas. Su mayor fealdad era la boca, porque tenía la dentadura tan desproporcionada con la de arriba, que los dientes no se encontraban nunca, de lo cual se seguían dos daños: el uno tener el habla en gran manera dura, sus palabras eran como belfo, y lo otro tener en el comer mucho trabajo; por no encontrarse los dientes no podía mascar lo que comía, ni bien digerir, de lo cual venía muchas veces á enfermar [...].Era muy templado en sus actos. En el tiempo de su comida casi no hablaba palabra y tampoco en la sala donde estaba. Los manjares que más le agradaban eran de venados y puercos monteses, de abutardas y grúllas. No era amigo de comer potajes, sino de asado y cocido, ni jamás le servían lo que hubiese de comer, sino él mismo se lo había de tomar. A los demás daba lo que á él le parecía y no daba lo que querían. Era amigo de historias y de buenas doctrinas, y cansándose de lecturas en edad se dio á saber cosas de filosofía y astronomía, memoriales y cartas de marear y globos, donde estudió para aprender las ciencias. Era muy honesto en su vida. Ayunaba todas las vigiliass de Nuestra Señora y oía sermón cada fiesta. Confesaba y comulgaba las Pascuas; y día de todos los santos [...]. Nunca se vio estar más dispuesto á misericordia que no á reguridad. Fue amigo de caza de montería, en la cual, por matar un ciervo y esperar puercos, se perdió muchas veces de sus monteros y le acontecieron grandes peligros; no fue amigo de caza de cetrería, aunque la tenía muy buena, ni fue vicioso ni amigo de jugar á naipes ni á dados ni á otros juegos, aunque algunas veces ganaba á las tablas. En el vicio de la carne fue á su mocedad mozo, porque tuvo en Flandes una hija bastarda y en Castilla otra; la de Castilla murió muy niña; la de Alemania diremos adelante en esta historia. Siendo casado tuvo muy gran amor á la Emperatriz su mujer. A los principios de su reinado tuvo gran desorden en su casa y mesa y cocina y botillería y caballeriza, por lo cual vino á caer en algunas necesidades y á que en su Reino se engendrassen algunos escándalos. Como creciese en edad, quitó los más de los gastos y reformo su casa. Fue amigo de los buenos y no muy amigo de negocios, y como tuviese muchos descargábase de ellos con un secretario, por donde se concluían muy tarde y daba que murmurar a los negociantes. Cuanto á los Arzobispados y Obispados, Encomiendas, Capitanías, Alcaldías y otros oficios en los que era importunado luego de muchos de ellos, los daba tarde porque quería servirse de buenos, y deseaba tanto acertar en el dar de los oficios que si por caso le importunaban él hacía la merced, no al que la pedía, sino al que la merecía. No se lee de ninguno ser tan amigo de justicia como él, ni tener tanta igualdad, y mientras vivió jamás tomo ninguna cosa de cohecho ni perjudicó á ninguno, y por causa de favorecer tanto la justicia tuvo siempre sus días mucho sosiego, aunque como sus Ministros se viesen tan favorecidos fueron muy absolutos en el mandar y muy disolutos en el robar. Pocas veces mandó suspender y alargar pleitos, ni menos dio carta para rogar por nada, y suplicaba á los Ministros de la justicia para que la hiciesen á los de sus Reinos rectamente. En las consultas que ante él se hacían el gran celo que tenía era notado y hacía muy buenos apuntamientos. En lo que tocaba á justicia era tanto que, aunque estuviese muy importunado é informado, siempre se remitía al parecer de los de su Consejo. [...]Muy pocas veces cabalgaba para pasearse por los pueblos donde estaba, sino siempre se holgaba de estar retraído o recogido en su cámara, lo cual le fue tenido á mal, porque allende de recrear su persona les parecía que con su vista recibieran muy gran contentamiento. Fue muy agudo y de muy claro juicio, lo cual se veía en él por el conocimiento que tenía de todas las cosas y en las buenas razones que daba de todas ellas. Y conocíase su gran memoria en la variedad de las lenguas que sabía, como era: lengua flamenca, italiana, francesa, española, las cuales hablaba tan perfectamente como sino supiera más de una. Cuando quería negociar siempre estaba en pie, y la causa era porque dejado que era amigo de estar así, quería que el negociante fuese corto en sus razones, y cuando le traían algunas nuevas con que él no recibía placer de alguno que le había servido, andábase

paseando dos o tres horas imaginando lo que aquél había hecho en su deservicio y pensando en el remedio de ello. Finalmente, él fue amigo de buenos y virtuosos y enemigo de malos y mentirosos.

ALONSO DE SANTA CRUZ, *Crónica del Emperador Carlos V*, compuesta por su cosmógrafo mayor, siglo XVI.

Los viajes del Emperador

Nueve veces fui a Alemania la Alta, seis he pasado en España, siete en Italia, diez he venido aquí a Flandes cuatro en tiempos de paz y de guerra. He entrado en Francia, dos en Inglaterra, otras dos fui contra África, las cuales todas son cuarenta sin otros caminos de menos cuenta que por visitar mis tierras tengo hechos. Y para esto he navegado ocho veces el mar Mediterráneo y tres el Océano de España y agora será la cuarta que volveré a pasarla para sepultarme por manera que doce veces he padecido las molestias y trabajos de la mar. Y no cuento con estas la jornada que hice por Francia a estas partes, no por alguna ocasión ligera, sino muy grave, como todos sabéis.

CARLOS I, *Discurso de abdicación* (1556)

Programa de los Comuneros de Castilla.

“2. Que, en conformidad con las leyes y ordenanzas del reino y con las antiguas costumbres, Su Majestad no acuerda ni oficio ni beneficio ni mando ni pensión ni carga a los extranjeros, sino sólo a los castellanos nacidos y residentes en este reino [...]. 5. Que de ningún modo se paga a los extranjeros tipo alguno de suma en sus reinos, ya que cada uno de los demás reinos y principados posee su Estado, susceptible de mantener a sus connacionales; que Su Majestad empieza por atribuir las cargas y las pensiones de sus reinos a los castellanos antes de utilizarlas con algún otro fin. 18. Que las ciudades que disponen de derecho de voto en Cortes tienen la posibilidad de reunirse cada vez que lo desean y como mínimo una vez al año [...]. 56. Prohibir la exportación de lana reporta enormes ventajas a los habitantes de estos reinos [...]. Si no se exporta la lana, se fabricarán en los propios lugares ropa [...].”

Instrucciones enviadas por la Comunidad de Burgos (agosto de 1520) a la Junta de Ávila.

Carlos V en contra de la Reforma

Estoy dispuesto y resuelto a mantener todo aquello que mis mentores establecieron hasta el presente [...]. Y lo cierto es que un solo monje debe estar en el error cuando su opinión es contraria a la de toda la Cristiandad. De acuerdo con su opinión toda la Cristiandad ha estado sumida en el error durante cientos de años, y todavía en el presente persiste en su error. Para zanjar esta cuestión he resuelto poner bajo dicha tradición mis dominios y posesiones, mi cuerpo y mi sangre, mi vida y mi salud. Caería la desgracia sobre mí y sobre ti, la noble y leal nación alemana, señalada por raro privilegio y singular preeminencia para ser defensora y protectora de la Fe Católica, de la misma manera que caerá el oprobio perpetuo sobre nosotros y nuestra descendencia, si en nuestro tiempo y generación no sólo la herejía sino incluso la sospecha de herejía o la merma de nuestra religión cristiana puedan atribuirse a nuestra negligencia. Después de la impúdica respuesta que Lutero dio ayer en presencia de todos nosotros, declaro ahora que sentimos pesar por haber contribuido a retrasar el proceso contra el dicho Lutero, y contra su falsa doctrina. Hemos resuelto que nunca más, bajo ninguna circunstancia, volveremos a escucharle. Ha de ser escoltado a su tierra inmediatamente [...]. No predicará ni seducirá al pueblo con su ponzoñosa doctrina ni lo incitará a la rebelión.

Declaración de Carlos V en Würms en 1521. Recogida en JAMES ATKINSON, Carlos V., 1991

La conquista de Túnez

«Levanta el emperador su exercito de los pozos el dia siguiente que barbarroxa fue desbaratado y con mui buena orden camina para tunez sin aver resistencia de los enemigos. Y llega junto al arrabal de la ciudad / y tomalo: mientras barbarroxa anda proueyendo la defension de tunez. En este tiempo los captivos que stan en el alcaçar rompida la prision se alçan con el. Y haciendo sennal de vna torre campeando una bandera / piden socorro. El marques del gasto quel emperador auia embiado a tomar el arrabal viendo las sennales va en socorro por su mandamiento y entra en el alcaçar con algunos soldados. Barbarroxa, desesperando / de la entrada en el alcaçar y defensa de la çiudad: se sale huyendo por la otra parte. Y siguenle sus turcos. Lo qual visto por muchos moros desmanparan la ciudad y se van. Apartose aidin arraez al qual llamavan çaça / diablo con quinientos turcos: por el camyno de los gerbes y mueren de sed y calor el y ellos. Barbarroxa prosigue su camino para bona. El emperador dada liçencia para el saco: y tomada la çiudad: se aposienta en el alcaçar»

Texto de la cartela del tapiz Toma de Túnez de Guillermo de Pannemeiker basado en la *Crónica del emperador Carlos V* de Alonso de Santa Cruz, siglo XVI.

